



Ludomusiteca

CENTRO COLOMBIANO DE
DOCUMENTACION MUSICAL
COLCULTURA

César Monroy Bocanegra

Encuentro con el juego

El tierno abrazo del sol refresca la mañana en el campo florecido con el juego de la vida.

En parejas, los chicuelos roban en su ágil carrera el aire suave y puro de la naturaleza. Una de ellas, tras las demás, intenta transmitir "la lleva", o soltarlas de las manos, convirtiéndolas en perseguidoras.

La vida y la felicidad les pertenecen.

Quisiera eternizar estos momentos...

Juego, acción y efecto de jugar

El juego, actividad vital, estimula en general aprendizajes intelectivos y sociales. Sin mayor exigencia, es formación integral. Jugar es ejercitar alguna actividad físico espiritual sin más finalidad que el placer de ello derivado.

Está en la misma naturaleza del hombre, presentándose bajo tres sistemas: sensorio-motor, simbólico y el sujeto a reglas.

Es más viejo que la humanidad, y lo encontramos en el origen de toda cultura.

Primitivamente fue una manifestación simple de los sentidos para exteriorizar deseos y ansiedades, expresándolos por medio de movimientos lúdicos instintivos



El juego y la alegría

Se crea un mundo diferente con el juego. En ocasiones sirve para reducir tensiones o emociones producidas por los fracasos experimentados, dadas las propias limitaciones. En estos casos la diversión es el medio catártico y terapéutico para liberarse de la angustia, buscando que la fantasía desarrollada compense de alguna manera la realidad frustradora vivida. Por eso el ser humano le da a sus esparcimientos espontáneos un contenido de acuerdo a sus deseos, que a veces difieren mucho de la realidad.

La alegría es un estado que provoca en el individuo diferentes formas de expresión y que, en los niños, se exterioriza regularmente por medio del juego. En casos puede convertirse en algo peligroso si manejamos mal el aspecto competitivo, creando frustraciones, complejos y bloqueos.

También se deben tomar las precauciones necesarias en aspectos como el sitio o implementos utilizados en su realización, enseñando su manejo y extremando la vigilancia, mientras el niño adquiere las habilidades para su propia seguridad.

La personalidad

Todas las actividades que el niño desarrolla contribuyen a formar su personalidad. Por lo tanto, el juego, actividad primordial de la infancia, no puede ser ajeno a este objetivo.

La personalidad son las características que individualizan a alguien. En el infante es la pequeña formación del criterio, desde cuando empieza a diferenciar la realidad, lo verdadero y lo falso. Por medio de esas pautas va elaborando su manera de pensar. Sus impresiones realizadas con el juego son las conclusiones que saca de él, las cuales más tarde le servirán positivamente en las decisiones a tomar.

El chico expresa su conducta como resultado de una serie de aprendizajes anteriores a la escuela surgidos por comportamientos ya aprendidos con la interacción social a través del juego.

Lo fantástico

El niño crea reproduciendo nuevamente el mundo externo, lo que este le ha dado como posibilidad de construcción, a nivel de simbolizaciones. Es una forma de manifestación creativa propiamente dicha, donde expresa lo que piensa de su entorno haciendo relación con cosas vistas, natural proceso del juego simbólico, llamado por los adultos "fantasía", así no tenga relación directa con ellos. Por ejemplo, un palo de escoba puede ser un caballo, una espada, un cohete, etc.

Inicialmente no es un repetidor, es un creador, alguien que inventa. Lamentablemente, las intervenciones de los mayores van adulterando esta creatividad, impidiéndole conservar su espontaneidad.

El juego se transmite generalmente entre compañeros o de padres a hijos, como en el siguiente caso:

El envenene

—He sido uno de los mejores jugadores de canicas. Bola jugada, bola ganada. Mantenía una mochilada, aunque mi preferida fue la "piropa"... era pequeñita. Me temían, no tenía contrincante.

Mi segundo hijo, Mario Alejandro, me escuchaba desinteresadamente. De pronto agregó:

—Papi, juguemos al envenene.

Para evitar excusas fijó sus limpios ojos en mí.

Con autosuficiencia le explicaba:

—Hay que abrir tres huecos, luego lanzaremos por turnos, el más cercano al uno juega primero.

Por regla jugué errando el tiro. Mi hijo se fue en "piquis" (avanzar golpeando otra bola), cuando "embocholó" (entrar en el hueco) en el tres, realizó el recorrido a la inversa y finalmente me "mató". Recogió mi bola y se alejó diciendo:

— Papi, te faltó cálculo de velocidad, equilibrio, apreciar el ángulo de desplazamiento... en una palabra, concentración.

